



Pasear para Visibilizar

La violencia de la extrema pobreza encierra a las personas en una terrible espiral de desprecio y silencio, como si no existieran para el resto de la sociedad. Esto explica por qué esta realidad ha podido ser ignorada en nuestro país durante mucho tiempo, abordándose como algo lejano, que sólo ocurría en otros países o que pertenecía a nuestra historia pasada, hasta que en estos últimos años el aumento de las personas en situación de pobreza ha vuelto a situar a esta como una de las grandes preocupaciones de nuestra sociedad. Sin embargo, partimos de la constatación cotidiana de que la extrema pobreza existe y ha existido siempre en España, aunque durante muchos años, y aún ahora, se la quiera invisibilizar.

“La vida de personas pobres está oculta a los ojos y sensibilidad de la mayoría, solo conocerla y visibilizarla hace posible la sensibilidad para el cambio desde todos los frentes, ya que la valoramos desde criterios de realidad distintos a los que ellas viven.”

Para quien no ha sufrido la pobreza no es posible imaginar lo que supone, por ejemplo, sobrevivir con la Renta Mínima, buscarse la vida con la chatarra, convivir con el miedo a que te echen de tu casa o te quiten a los hijos, etc.

“Hay muchísimas cosas que la sociedad no sabe. La mayoría no lo han vivido y por eso no lo saben. (...) Para algunos es como un sueño, no lo imaginan. Lo que podemos hacer es hablar con esa gente, conversar, dar tiempo para que se expliquen cómo se sienten en esas situaciones.”

Quienes viven en situación de pobreza se esfuerzan continuamente para poder sobrevivir sin perder la dignidad. Sin embargo, estos esfuerzos no son reconocidos, como ocurre en el caso de madres y padres que son tratados como si fueran incapaces, cuando no les culpabilizan abiertamente de las dificultades que viven sus hijos. Así, en vez de apoyar lo que ya están haciendo los etiquetados como “pobres” para intentar salir adelante, se dan respuestas desde fuera que en muchas ocasiones no responden a las necesidades reales de estas personas y familias, transformándose además con frecuencia en mecanismos de control de parte de quien da la ayuda hacia quien la recibe. Esto se produce porque las personas que viven en la pobreza no suelen participar en el diseño ni pueden decidir sobre estas acciones.

Las personas en pobreza resisten y luchan por ver reconocidos sus derechos para que sea posible una vida digna. No es un combate individual ni centrado en uno mismo, más bien al contrario. Encontramos entre ellas la afirmación constante de que su lucha se centra de manera especial en quienes vienen por detrás nuestra, jóvenes, niñas y niños. Nos comparten una y otra vez que su razón de luchar es que sus hijos no tengan que vivir lo que ellos han vivido.

“La mayoría de las personas tiene los derechos básicos servidos en bandeja mientras que otros luchan incansablemente por acceder a ellos”

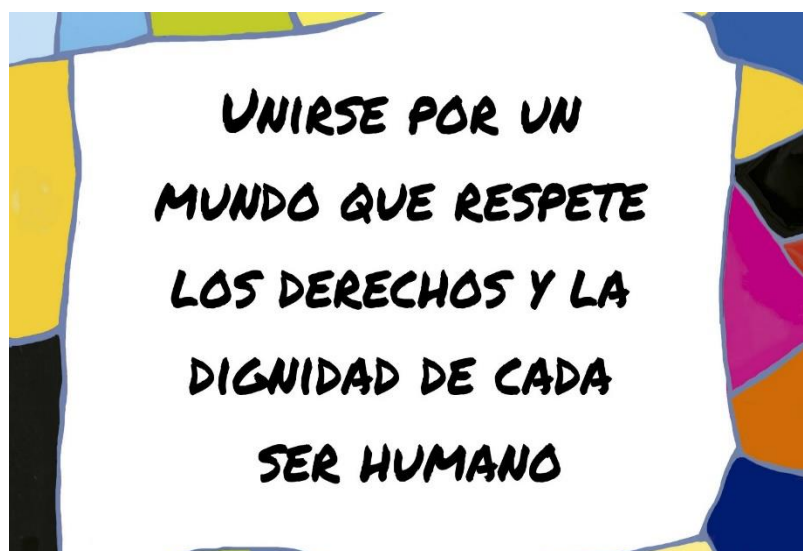
Hoy, en nuestra ciudad y en nuestro país, sabemos de miles de familias que se han quedado sin vivienda tras haber sido desahuciadas; pero hay muchas otras que ni siquiera han podido acceder nunca a una vivienda digna. Hay millones de personas en paro, sin trabajo; y muchas de ellas son tratadas cómo parásitas al recibir prestaciones como la Renta Mínima, que son un derecho pero cada vez se gestionan más como si fueran un privilegio que hay que merecer. Hay personas migrantes a las que se les cierran fronteras; pero aún cuando consiguen superarlas se les quitan derechos, como el de la asistencia sanitaria.

Ser pobre no es delito. No puede serlo. Al contrario, deberíamos crear las condiciones para que quienes viven en pobreza pudieran aportar su grano de arena para construir una sociedad más justa.

“El desarrollo de la sociedad estará incompleto mientras haya personas que se quedan fuera.”

“Yo quiero contribuir a la sociedad. Que me den una oportunidad. No somos pobres, somos personas con falta de oportunidades.”

Por todo eso recorreremos esta calle madrileña: expresión de esa desigualdad que arrastra a la invisibilidad a tantas personas en nuestras ciudades. Este paseo no es contra nadie. Simplemente es a favor de hacer visibles a tantas personas que la miseria, la precariedad y la pobreza arrinconan fuera del foco de nuestra vida.



coordinacion@atdcuartomundo.es
sancarlos@laborromeo.org
apoyo@asociacionapoyo.org